# La eterna primavera

Autor(en): **Chambrier, Th. de**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): **- (1948)**

Heft 1

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-797817

**Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

**Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

**http://www.e-periodica.ch**

# La eterna primavera

Nueva York es la ciudad dinámica por excelencia. Se renueva constantemente, pues todavía se encuentra en estado de perpetuo desarrollo. Véase el Rockfeller Center: en pocos meses una gigantesca torre viene a sumarse a este grupo de rasca-cielos. Véase también la Quinta Avenida: Los últimos palacetes de estilo «victoriano» que pertenecían a los magnates de la finanza de principios de siglo desaparecen rápidamente cediendo su sitio a inmensas fachadas pulidas de los grandes almacenes o de edificios comerciales.

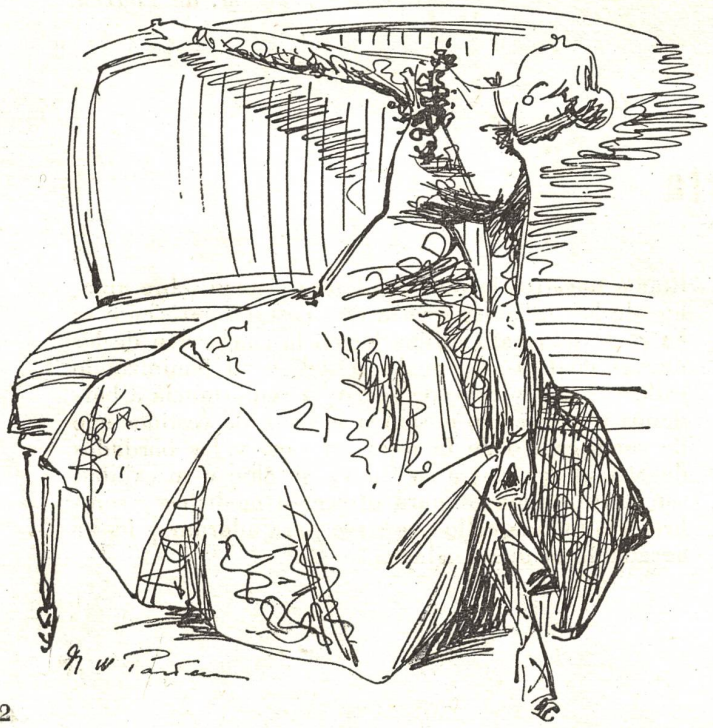
Paralelamente a esta demolición de los vestigios de la arquitectura «victoriana» de Nueva York se produce un extraño fenómeno: La mujer americana de 1948 se vuelve de espaldas a las simplificaciones arquitecturales de su época para adoptar la silueta sinuosa del estilo puramente «victoriano» en su vestimenta. ¿Cuál puede ser la razón y el porqué de semejante anacronismo? — ¡Misterio! Sea como quiera, el caso es que la Neoyorquesa elegante de 1948 perfila su silueta semejante a la de su abuela en la época de los tranvías con tracción animal, delante de los buildings de la edad atómica.

En la época actual del arte abstracto, la mujer complica con minuciosidad su toaleta, como si se tuviese todavía tiempo sobrado para ocuparse de detalles. ¿Significa esto realmente un cambio de rumbo inconsciente, un preludio de una era de refinada elegancia, a una vida feliz? — Indudablemente significa un feliz presagio que se aceptará con todo el placer que pueden procurar los signos precursores de la primavera.

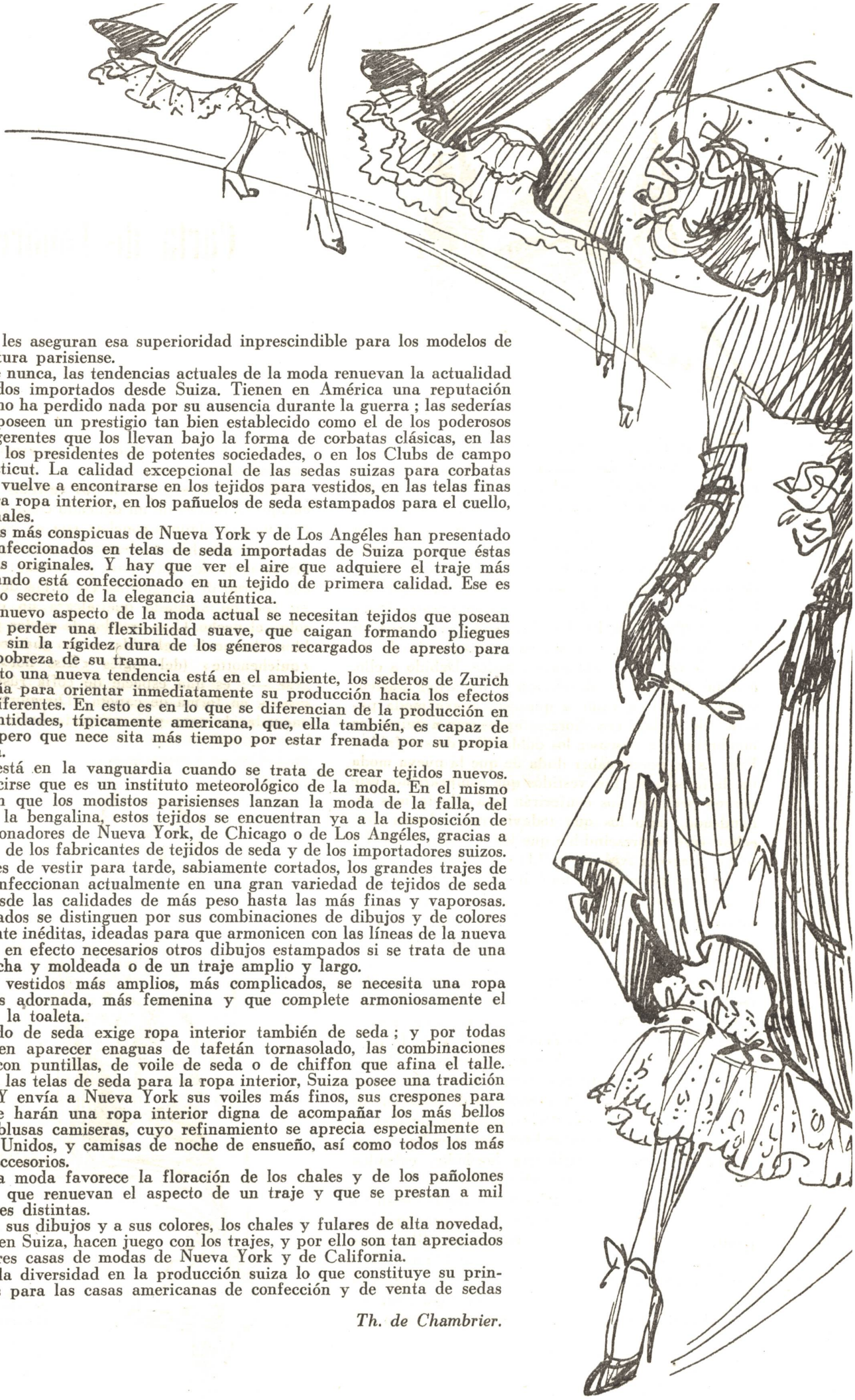
¡Henos pues de nuevo en plena primavera! — La moda ha abandonado la sequedad un tanto masculina de los slacks, de los trajes hechura sastre de corte estricto, y de los trajes estilo camisero, para dar a la mujer un aire tan ondulante, tan seductor y frágil como el de las heroinas de Proust, de antes de las dos guerras mundiales.

Esta renovación de la moda significa ante todo un auge considerable para la producción textil. Se necesitan tejidos más variados, más finos, más suntuosos, adornos, bordados, brocados, rasos, tafetanes, sedas pesadas, con qué poder remplazar la monotonía de los crespones de rayón que durante tanto tiempo han podido reinar sin competencia en la moda, desde 1940 hasta nuestros días...

Esta renovación primaveral significa también un triunfo para las fibras naturales: La seda, el algodón, la lana, el hilo vuelven de nuevo a recobrar su carácter aristocrático en el mundo textil. Sus calidades



Vestido de encaje sobre tafetán rayón.



intrínsecas les aseguran esa superioridad inprescindible para los modelos de la alta costura parisiense.

Más que nunca, las tendencias actuales de la moda renuevan la actualidad de los tejidos importados desde Suiza. Tienen en América una reputación sólida que no ha perdido nada por su ausencia durante la guerra ; las sederías de Zurich poseen un prestigio tan bien establecido como el de los poderosos directores gerentes que los llevan bajo la forma de corbatas clásicas, en las oficinas de los presidentes de potentes sociedades, o en los Clubs de campo del Connecticut. La calidad excepcional de las sedas suizas para corbatas masculinas vuelve a encontrarse en los tejidos para vestidos, en las telas finas de seda para ropa interior, en los pañuelos de seda estampados para el cuello, y en los chales.

Las casas más conspicuas de Nueva York y de Los Angéles han presentado modelos confeccionados en telas de seda importadas de Suiza porque éstas son las más originales. Y hay que ver el aire que adquiere el traje más sencillo cuando está confeccionado en un tejido de primera calidad. Ese es el verdadero secreto de la elegancia auténtica.

Para el nuevo aspecto de la moda actual se necesitan tejidos que posean cuerpo sin perder una flexibilidad suave, que caigan formando pliegues armoniosos, sin la rígidez dura de los géneros recargados de apresto para ocultar la pobreza de su trama.

En cuanto una nueva tendencia está en el ambiente, los sederos de Zurich se dan maña para orientar inmediatamente su producción hacia los efectos nuevos y diferentes. En esto es en lo que se diferencian de la producción en grandes cantidades, típicamente americana, que, ella también, es capaz de adaptarse, pero que nece sita más tiempo por estar frenada por su propia importancia.

Zurich está en la vanguardia cuando se trata de crear tejidos nuevos. Pudiera decirse que es un instituto meteorológico de la moda. En el mismo momento en que los modistos parisienses lanzan la moda de la falla, del tafetán, de la bengalina, estos tejidos se encuentran ya a la disposición de los confeccionadores de Nueva York, de Chicago o de Los Angéles, gracias a la celeridad de los fabricantes de tejidos de seda y de los importadores suizos.

Los trajes de vestir para tarde, sabiamente cortados, los grandes trajes de soaré, se confeccionan actualmente en una gran variedad de tejidos de seda que van desde las calidades de más peso hasta las más finas y vaporosas. Los estampados se distinguen por sus combinaciones de dibujos y de colores absolutamente inéditas, ideadas para que armonicen con las líneas de la nueva silueta. Son en efecto necesarios otros dibujos estampados si se trata de una funda estrecha y moldeada o de un traje amplio y largo.

Con los vestidos más amplios, más complicados, se necesita una ropa interior más adornada, más femenina y que complete armoniosamente el conjunto de la toaleta.

El vestido de seda exige ropa interior también de seda ; y por todas partes se ven aparecer enaguas de tafetán tornasolado, las combinaciones adornadas con puntillas, de voile de seda o de chiffon que afina el talle. En cuanto a las telas de seda para la ropa interior, Suiza posee una tradición invencible. Y envía a Nueva York sus voiles más finos, sus crespones para lencería que harán una ropa interior digna de acompañar los más bellos vestidos, y blusas camiseras, cuyo refinamiento se aprecia especialmente en los Estados Unidos, y camisas de noche de ensueño, así como todos los más seductores accesorios.

La nueva moda favorece la floración de los chales y de los pañolones multicolores que renuevan el aspecto de un traje y que se prestan a mil combinaciones distintas.

Debido a sus dibujos y a sus colores, los chales y fulares de alta novedad, estampados en Suiza, hacen juego con los trajes, y por ello son tan apreciados en las mejores casas de modas de Nueva York y de California.

Es pues la diversidad en la producción suiza lo que constituye su principal interés para las casas americanas de confección y de venta de sedas al detall.

*Th. de Chambrier.*